

México, D.F., 6 de julio de 1992

Lic. Rogelio Cárdenas Sarmiento
Director
El Financiero
Presente.

La presente nota contiene una proposición para contribuir al inexorable desarrollo de *El Financiero*. En poco más de diez años, en un singular esfuerzo del que se puede sentir muy orgullosa la comunidad que han dirigido tu padre y tu mismo, ese diario se ha expandido y ha multiplicado sus posibilidades de expresión. Tal dinamismo no puede detenerse, y una de las extensiones que parecen viables (o por lo menos necesarias, según se percibe por expresiones del público, que acaso pudieran conocerse de modo más exacto, mediante un estudio de mercado si fuera preciso), es aparecer los siete días de la semana. Justamente, para convertir a *El Financiero* en un diario pleno, aquí se propone realizar las

ediciones sabatina y dominical

de este periódico, con los contenidos y las modalidades editoriales y organizativas que en seguida esbozo.

a) Contenido

La sustancia de esas ediciones está constituida por dos suplementos. El del sábado se dedicará a lo que convencionalmente se llama *cultura* (y en diarios como *The New Yor Times* encuentra espacio en su *Magazine*, en su *Books Review*) y lo que aparece en secciones como la titulada *Arts and leisure*. Y el del domingo concentrará su atención en materiales relativos a *política y sociedad* (como lo hace, para usar de nuevo referencias internacionales, *El País* en su revista *El País semanal*, y en *Domingo*). En ambos casos, no será extraño que se presenten números monográficos (en cuyo caso el ejemplo a comparar, no a seguir mecánicamente, será el de *Liberation*) cuando un acontecimiento o un fenómeno lo demanden (por ejemplo, el Quinto Centenario, en las fechas cercanas al 12 de octubre).

a.i) El suplemento sabatino girará alrededor de dos ejes. Uno, atento a la especialización del diario y al

espíritu de la época, radica en poner énfasis en el patrocinio privado de las artes y los espectáculos, y sus aspectos relativos al mercado. El hecho de que, por ejemplo, dos de los principales centros de difusión de artes visuales (el Centro de Arte Contemporáneo, de Televisa, y el museo Marco, de Monterrey) correspondan no al gobierno sino al sector privado, da idea de la importancia que la cultura tiene en el ámbito financiero. Atendería también de modo primordial el mercado de pintura, y las promociones comerciales de espectáculos masivos (los que ocurren en Premier y el Auditorio Nacional, por ejemplo, amén de los que gravitan en la órbita de Televisa). En correspondencia a este eje, el suplemento podría titularse *FinanciArte*.

El otro eje, ya apuntado en las líneas anteriores, consiste precisamente en no limitar a la literatura y la industria editorial, y ni siquiera a las artes convencionales (música, danza, teatro, pintura, escultura) el concepto de cultura. Aparte su ampliación a las expresiones de la cultura de masas (cine, televisión, radio, *comics*) y de la cultura popular (folclore, tradiciones, costumbres), este suplemento se adentraría en la nueva cultura (videos, videojuegos, computación) y en el entretenimiento (moda, ocio, deportes, amenidades, etcétera).

a.ii) El suplemento dominical se organizará en torno de la política, tanto nacional como internacional. Se expresaría principalmente a través de sendas columnas, de gran amplitud y combinadas con cartones solicitados ex profeso, o fotografías que queden integradas al texto y no meramente lo ilustren. Aportaría, igualmente, un resumen de los acontecimientos relevantes (un poco a la manera en que hoy lo hace, los lunes, Jesús Sánchez en su "Recuento político). Contaría con secciones fijas sobre partidos, sindicatos, asociaciones cívicas, a fin de realizar un inventario de las acciones públicas de los ciudadanos. Reseñas de teatro, libros, cine, y otras expresiones de arte, referidos a fenómenos políticos expresos, completarían su contenido.

Darían espacio también a reportajes, semblanzas, entrevistas sobre los personajes que están en el centro de las informaciones de cada semana, y organizaría encuestas y sondeos. o recogería, compararía y criticaría los que se realicen fuera. Solicitaría a los protagonistas la expresión de sus propios puntos de vista, para convertirlos en colaboradores no regulares (y ni siquiera frecuentes, a fin de ampliar la variedad de contribuyentes).

Las ediciones de fin de semana pueden contar solo con estos suplementos, o con páginas dedicadas a la información del día, con los formatos, los estilos y los

critérios de las ediciones normales de *El Financiero*. Me parece que esta segunda opción es la que mejor sirve a los intereses del diario.

b) Organización.

Es muy amplio el arco de posibilidades de organización de estas ediciones finsemanarias. La primera y obvia es que la propia planta de *El Financiero*, como está estructurada, acometa las nuevas funciones. En ese caso, me pongo a disposición de quienes quedaran responsabilizados, para el objeto de ofrecer mayor información sobre estas ideas, que en cualquier circunstancia me parece imprescindible incorporar al periódico.

Las otras opciones incluyen diversas modalidades de participación: la mía personal, o la de un grupo encabezado por el suscrito. Un término intermedio consiste en combinar el trabajo que ya se hace en las ediciones cotidianas (o el personal dedicado a ellas, con tareas adicionales) con el del equipo que ex profeso se formara para este propósito.

En cualquier circunstancia, mi objetivo es contribuir con la columna política del segundo suplemento. Sería de mayor extensión que la "Plaza dominical", incluida actualmente en *La Jornada*. Huelga decir que ésta, así como la "Plaza pública", dejaría de aparecer en ese diario al momento de iniciarse las ediciones finsemanarias.

Aunque se han presentado aquí las líneas generales de este proyecto, es claro que será preciso abundar en ellas, en caso de que *El Financiero* las encuentre interesantes. Para ese efecto quedo ampliamente a tus órdenes.

Atentamente,

Miguel Angel Granados Chapa.